

A Marianne Hapig/

Marianne Pünder

22 Noviembre 1944

Querida buena gente, de nuevo tengo que intentar hacerles llegar un par de palabras de gratitud. Aquí el tiempo de la sentencia se aproxima –después del asunto actual, el 7 u 8 de diciembre- y hay que contar con todo. Yo lo hago, aunque todavía creo en el milagro, que se sitúa siempre entre la horca y yo. El corazón de Urbi no ha sufrido en vano a lo largo de un año angustia mortal. Ella hizo un ofrecimiento en conexión con un asunto, del que ahora se trata. La fecha de la carta: 15.2.43 es tan consoladora –y su sacrificio fue aceptado – un par de días después de otro asunto, del que ahora se trata (1). Yo tengo aquí la carta. El Sacramento reposa sobre ella.

Dios me ha tomado la palabra y me ha puesto en lo peor. En todo caso, yo tengo que decirle mil veces sí. Esto es para el corazón a veces muy penoso de forma puramente física. Estos días posteriores a la muerte de Letterhaus (2) y de otros fueron muy difíciles. Yo contemplo el caso para mí personalmente como una intensa educación de Dios para la fe. Todo el modo en que esto sucedió; la consecuencia, con la que Él me quitó de las manos todos los triunfos y quebró toda mi auto-seguridad; la crueldad, con la que finalmente se da la afirmación, que me une con la mayor seguridad a la desgracia, es un error: todo esto indica que yo aquí tengo que dar respuesta a una pregunta especial de Dios. Esta respuesta es difícil porque debe ser independiente del desenlace del asunto y al mismo tiempo debe ser dada con esperanza.

Me esfuerzo y descubro siempre nuevos lados de Dios; el mundo está lleno de Dios; también la miseria es venida de Dios, encuentro, decisión y también consolación y bendición. Ustedes me han ayudado tanto. La experiencia de que un pedazo de pan puede ser una gran gracia es nueva para mí. Pero, en general, la conciencia de que hay personas en la cercanía, que se interesan por uno, es muy a menudo un buen consuelo. Y ustedes cuántas veces llegaron en horas de depresión. Nunca olvidaré la primera vez, el 14 de agosto (3). Yo le había dicho a Urbi si no sabía de algún signo de bendición para mí. Yo volvía de una miserable paliza, destrozado, desolado, desamparado: entonces llegaron fuera de programa sus buenas cosas. Son las cosas en sí mismas, el buen mensaje, pero más aún las cosas como mensajes de personas, que llegan al aislamiento.

Desde que el Santísimo está aquí, el mundo se ha hecho mucho más hermoso y de este modo quiero abandonarme de nuevo en la libertad y en la bondad de Dios y esforzarme para no negarle nada. Y, sin embargo, permanecer en la confianza de que Él nos mantendrá a flote sin que perezcamos.

Que Dios las recompense y de esta forma les digo adiós. Y orar y esperar juntos un poquito. Pero todo debe ser semilla consagrada y bendecida. Las horas, soportadas hasta ahora, fueron ricas y esto es lo que quiere el misterio de Dios.

Su fiel y agradecido Max

- (1) Pocos días antes de la muerte de Frau Urban (13 junio 1944), visitaron Sperr y Delp por separado el 6 de junio de 1944 a Claus Graf Schenk von Stauffenberg (1907-1944) en Bamberg.*
- (2) El 14 de noviembre de 1944 fueron ahorcados: Bernhard Letterhaus (nacido en 1894), Secretario de la Asociación de Trabajadores Católicos de la Alemania Occidental; Ferdinand Freiherr von Lüninck (nacido en 1888), presidente de Westfalia; Walter Cramer (nacido en 1886) Director de la hilandería de estambre Stöhr AG/Leipzig-Plagwitz.*
- (3) Delp fue descubierto el 14 de agosto de 1944 por Marianne Hapig en la recientemente creada prisión de la Gestapo en la Lehrterstrasse 3.*

www.vacarparascon-siderar.es